

Anton Pelinka y Fritz Plasser (ed.), *The austrian party system*, Boulder, San Francisco & Londres, Westview Press, 1989, xx + 458 pp., 179 cuadros, 12 gráficas.

AUSTRIA es generalmente considerada como un país con un sistema político sumamente estable en el que están presentes, desde mediados del siglo pasado, tres campos (*Lager*)¹ perfectamente diferenciados, a saber, el conservador-cristiano, el socialista y el pangermanista, cada uno representado por su respectivo partido. Pocas precisiones se necesitarán para identificarlos, pero es conveniente aclarar que el campo socialista se precia de provenir de la corriente marxista, y así fue en sus orígenes; pero en realidad nunca ha asumido esta teoría en su conjunto sino que ha introducido modificaciones que la suavizan al punto de convertirla en algo más bien semejante a la socialdemocracia tal como se conoce en el resto de Europa. Se trata, pues, de un marxismo *sui generis*, el austro-marxismo, y por tal razón, coexiste con la corriente comunista ortodoxa, surgida en 1918, a raíz obviamente del triunfo de la Revolución rusa y que representa un cuarto *Lager* que, por lo demás, pierde toda su importancia poco después de terminada la segunda guerra mundial. Los pangermanistas, por su lado, son los partidarios de una unión de Austria con Alemania, sostienen la teoría de la pureza de la raza alemana y son abiertamente antisemitas; constituyen, por lo tanto, el germen del nazismo. A este *Lager* pertenecía precisamente el austriaco Adolf Hitler, que llevó a su patria al desastre del *Anschluss* en 1938. La idea de la fusión de ambos países, dicho sea de paso, no fue exclusiva de los pangermanistas, sino que estuvo presente en los otros campos, sobre todo a partir del desmembramiento del imperio austro-húngaro al finalizar la primera guerra mundial, cuando Austria quedó reducida a un pequeño país, aparentemente sin viabilidad como nación.

Los profesores Anton Pelinka y Plasser, ambos de la Universidad de Innsbruck, han reunido en este volumen una serie de estudios de especialistas que nos presentan un amplio panorama estructural del sistema de partidos políticos austriaco en la actualidad. Los 19 artículos que componen el libro tienen como base las diversas encuestas que se han realizado en Austria, tanto por algunos de los autores como por otras instancias como el Instituto de Investigación Social Empírica; contiene numerosos cuadros estadísticos y gráficas referentes a los resultados de las encuestas y el texto es una interpretación de los mismos, así como de estadísticas oficiales, que también son utilizadas.

Su punto de partida es la década de los sesenta, momento en el que se inicia una serie de transformaciones en el sistema, consecuencia del proceso de modernización de la economía austríaca con los cambios socioestructurales a que ha dado lugar y que conducen a una modificación del comportamiento del electorado. Los diversos autores se detienen en uno u otro momento para analizar lo que ocurre; no acuden, por lo tanto, a la historia, como no sea a algunas referencias obligadas e inevitables.

Una de ellas es precisamente la anexión (*Anschluss*) a Alemania en 1938, ya mencionada, y que sirve de punto de partida para explicar tanto la carencia de una conciencia nacional, manifiesta sobre todo, según ya hemos dicho, durante la Primera República (1918-1938), como el surgimiento de ella a partir de esa amarga experiencia. Porque, en efecto, el *Anschluss* tuvo como consecuencia exactamente lo contrario de lo que Hitler pretendía, esto es, los austriacos llegaron al convencimiento de la inviabilidad, ya no de su país como nación, sino de una unión con su poderoso vecino: el "hermano invitado" saqueó al país, desalojó a los austriacos de los puestos de mando y al resto de la población la sometió a una férrea dictadura que diezmó particularmente a las capas artísticas e intelectuales, otrora orgullo de Austria.

El resultado fue que a partir del final de la segunda guerra mundial, emerge un sentimiento de pertenencia a una nación, una conciencia o identidad nacional, impulsada ahora por los dos grandes partidos surgidos en la postguerra a partir de los ya citados: el socialdemócrata, que reaparece como Partido Socialista y el conservador-cristiano que adopta el nombre de Partido Popular a partir de 1945; obviamente el campo pangermanista, ahora disfrazado como un Partido Liberal, no toma parte en esta acción pues sigue sustentando la tesis de la inviabilidad de Austria como nación independiente, oculta desde 1945 pero que subyace en la conciencia de sus seguidores. En fechas recientes, la idea resurgió públicamente al apoderarse de la dirección del partido un político joven y demagógico que milita en los confines de la derecha, Jörg Haider,¹ quien logró revitalizar el campo pangermanista y aumentar su participación en el voto durante las elecciones de 1986, pero a costa del rompimiento de la alianza con los socialistas y el consiguiente derrumbe del gobierno en el que participaba.

En su trabajo, el profesor Gehrlich sostiene que la conciencia nacional está basada en tradiciones de participación colectiva (subjetiva) o en manipulación autoritaria; este último tipo provendría de la acción oficial, por lo que resulta superficial y ello da lugar a que se base más bien en la pertenencia a otras áreas o grupos con mayores tradiciones y oportunidades

¹ Dos autores consideran a Haider un líder populista (capítulo 4: Plasser, Fritz y Peter A. Ulram, "Major parties on the defensive: The Austrian party-and electoral landscape after the 1986 National Council election"). Es evidente que la connotación de "populista" utilizada por ellos no concuerda con la generalmente aceptada; tal vez se trata de un eufemismo.

de participación como los estados federados o los *Lager*. Pero la experiencia de participación colectiva, elemento que faltó durante la Primera República y aparentemente un obstáculo para la aparición del sentimiento nacional, se da en la época nazi. Además, el mejoramiento de la situación económica experimentada después de la segunda guerra mundial, así como la estructura social mejor balanceada y la relevante posición internacional de Austria en el mismo período, hicieron definitivamente posible el surgimiento de una conciencia nacional austriaca.²

Sin embargo, esta toma de conciencia no ha tenido el efecto de fortalecer a los antiguos *Lager* y a sus organizaciones políticas, pues hay signos de que ambos tienden a debilitarse conforme Austria pasa de ser una sociedad industrial premoderna a una sociedad industrial madura, tesis que sostienen en mayor o menor medida todos los autores del libro en cuestión. Así, la modernización de las áreas rurales va destruyendo el medio tradicional del Partido Popular (conservador-cristiano), de la misma manera que la modernización de las estructuras de producción y la expansión del sector terciario han minado al Partido Socialista, conduciendo a un debilitamiento de las líneas de tensión religiosa y social³ que tenían su origen en cada uno de esos partidos.

La transformación modernizadora de la que hablan los autores ha significado una eclosión de nuevas clases medias que han experimentado un aumento de 13%, en tanto que el grupo de los trabajadores de cuello azul ha disminuido un 7% y los trabajadores independientes, sobre todo los granjeros, han experimentado una disminución de 6%, con las consiguientes pérdidas en votos para los partidos que tradicionalmente han albergado a estas dos últimas categorías: el Socialista y el Popular-conservador respectivamente.⁴ Así, la membresía tradicional de los dos grandes partidos ha ido decreciendo en los últimos 20 años, de manera tal que la presencia de trabajadores en el Partido Socialista es menor hoy que en 1969, y lo mismo ha sucedido con los empleados independientes que constituyen el grueso de los militantes conservadores y son hoy menos numerosos en el partido respectivo. Esta disminución sólo se balancea gracias a numerosos trucos y un tremendo esfuerzo y lo mismo ocurre en cuanto a los activistas, una categoría que no debe confundirse con la de miembros.⁵

Pelinka y Plasser se dedican a estudiar la transición de los partidos de clase con una *Weltanschauung* propia y por lo tanto con una clientela bien

² Capítulo 10: Gerlich, Peter, "National Consciousness and national identity: a contribution to the political culture of the Austrian party system".

³ Capítulo 3: Plasser, Fritz, "The Austrian party system between erosion and innovation: an empirical long-term analysis".

⁴ Capítulo 6: Traar, Kurt y Franz Birk, "Factors of voting behaviour. Why do Austrian voters vote the way they do?"

⁵ Capítulo 13: Kofler, Anton, "Between old symbolic worlds and new challenges: a glance at the internal life of the parties".

definida y leal, a organizaciones que, si bien guardan sus estructuras tradicionales, su preocupación esencial es la de conseguir votos independientemente de su procedencia; a este tipo de organizaciones los autores las llaman "partidos populares" o bien "*catchall parties*", lo que bien podría traducirse como "partidos agárralo-todo". Por su parte, los militantes, tienen otra visión de sus partidos; piensan en ellos más bien en función de las ventajas que pudieran obtener individualmente, lo que convierte a esas organizaciones en agencias de colocaciones, vehículos para hacer una carrera o hasta proveedores de apartamentos,⁶ situación que, por lo demás, había sido prevista por los tradicionalistas del Partido Socialista desde la década de los sesenta, y que era atribuida a una falta de educación teórico-política de las bases. Ahora es toda una realidad. Conforme a los análisis de los profesores Plasser y Ulram, el abandono de las lealtades tradicionales se pone en evidencia al observar los resultados de las encuestas realizadas antes de las elecciones, que muestran que una proporción considerable de votantes estaba indeciso dos semanas antes de la votación, proporción que disminuye en los días siguientes pero sigue siendo considerable aún la víspera de los comicios.⁷

Así pues, el gran prestigio de que gozaban los dos partidos mayoritarios se ha ido desvaneciendo y hoy se les acusa de ineficiencia, falta de democracia (poca participación de las bases en las decisiones gubernamentales) y pérdida de credibilidad por casos impunes de corrupción, que incluyen privilegios indebidos a políticos profesionales. Los austriacos han perdido la confianza en los políticos también porque creen que, si bien trabajan, su labor no tiene buenos resultados, y ello sin contar con que los consideran inclinados a ceder a la corrupción y al dispendio de los dineros provenientes de sus impuestos, que son cada vez mayores.⁸ Se ha perdido, además, la comunicación de las élites con las bases.

Todos estos factores afectan fuertemente la integración social de los partidos que ahora se encuentran confrontados con formas de comportamiento que van desde la apatía política como forma de alienación, hasta la actividad política en nuevas formas y nuevas demandas.⁹ Tenemos, pues, que la estructura del electorado de los grandes partidos ha tendido a homogeneizarse dado que cada vez se vota menos con base en cuestiones ideológico-clasistas y factores socioeconómicos y más en las cuestiones políticas coyunturales.

Sin embargo, no puede afirmarse que haya una declinación en la tasa de participación política, sino más bien un aumento y diversificación en las for-

⁶ Capítulo 2: Pelinka, Anton, "Declines of the party state and the rise of parliamentarism: change within the Austrian party system", y Fritz Plasser, capítulo 4, citado.

⁷ Capítulo 4, citado.

⁸ Capítulo 10, citado.

⁹ Capítulo 12: Mantl, Wolfgang, "Reform tendencies in the Austrian party system".

mas de protesta.¹⁰ La transformación de la sociedad austriaca ha redundado, en efecto, en la aparición de nuevas líneas de conflicto, por ejemplo entre la nueva clase media y los trabajadores de cuello azul, o bien entre empleados y desempleados.¹¹ Sin embargo, son más visibles y de mayor importancia aquellas líneas no ocupadas por los campos tradicionales como los conflictos generacionales, de sextos (derechos de la mujer) y, sobre todo cuestiones ecológicas, que han dado lugar a la aparición de las corrientes llamadas alternativas y/o verdes, cuya historia y características principales (acción, clientela según diferentes variables como edad y ocupación, actitud ante los otros partidos, etcétera) son estudiadas por Herbert Dachs.¹²

La irrupción de los temas ecologistas fue notoria en las elecciones legislativas de 1986, cuando lograron entrar por primera vez al Parlamento, coincidiendo con un aumento también notorio de la clientela electoral del Partido Liberal. No obstante, esto no representa en realidad una amenaza para el sistema a nivel nacional, porque estos dos pequeños partidos carecen de subestructuras clasistas y plataformas coherentes, además de que sus estructuras organizativas están menos desarrolladas y no hay posibilidad de unión entre ellos,¹³ y porque sus programas difieren considerablemente, si bien coinciden en un aspecto: ambos están apoyados esencialmente por un electorado joven.¹⁴

Los profesores Gehmacher y Harpfer, por su parte, se dedican a presentar un análisis empírico y cuantitativo de las estructuras internas de los electorados a partir de dimensiones socioestructurales y con base en una muestra del Instituto de Investigación Social Empírica. Su estudio corrobora lo dicho más arriba en el sentido de que los apoyos a los grandes partidos no son de carácter ideológico, sino por cuestiones de intereses;¹⁵ pero las clases medias siguen siendo la clientela principal del Partido Popular y las clases trabajadoras la de los socialistas. No obstante, Peter A. Ulram dice que los grandes partidos políticos austriacos tienen que reformar a fondo la sustancia de sus políticas, sus organizaciones, su comportamiento político y la imagen que tienen de sí mismos y que, de no lograrlo, la hiperestabilidad previa del sistema puede convertirse en una desestabilización general. El mismo autor propone una periodización de la época de la postguerra y se refiere al nivel de las orientaciones sociopolíticas globales que muestran un debilitamiento del síndrome "ley-y-orden" (preocupación por

¹⁰ Capítulo 5: Gehmacher, Ernst, Franz Birk y Günther Ogris, "1968-The year of election surprises. From the perspective of the electoral behaviour theory".

¹¹ Capítulo 6, citado.

¹² Capítulo 8: Dachs, Herbert, "Citizen lists and Green-Alternative parties in Austria".

¹³ Capítulo 5, citado.

¹⁴ Capítulo 4, citado.

¹⁵ Capítulo 7: Gehmacher, Ernst y Christian Haerpfer, "Voting behaviour and the party system. The internal structure of the SPö, öVP and FPö electorates". Las siglas en alemán corresponden a los partidos Socialista, Popular y Liberal, respectivamente.

la tasa de criminalidad) y un aumento de la aprobación de los austriacos hacia los programas de ayuda a los países en desarrollo, así como un gran interés por las cuestiones ambientales.¹⁶

La misma propuesta sobre la transformación de los grandes partidos es sustentada por la única extranjera que colabora en el volumen, Melanie A. Sully de Gran Bretaña, quien critica a los dos grandes partidos por no mostrar sensibilidad hacia los intereses de las minorías, según lo han demostrado durante la etapa de la Gran Coalición socialista-conservadora de los últimos años. Ambos partidos necesitan, dice, una gran dosis de *glasnost* y una política concertada de *perestroika* para evitar que el sistema austriaco quede entre las especies amenazadas. Piensa que el Partido Socialista debe desarrollar canales de comunicación con los jóvenes, los trabajadores extranjeros, las mujeres, los desempleados y los no privilegiados; los conservadores, a su vez, deben cuidar sus flancos amenazados por Haider y los Verdes,¹⁷ aun cuando, en nuestra opinión, estos últimos constituirían un peligro más bien para los socialistas pues los grupos que Sully señala como sujetos del interés de este campo son, con la posible excepción de los trabajadores cuello-azul, el *milieu* más apropiado para las nuevas corrientes alternativas.

Con base en las encuestas realizadas en los últimos 15 años (1975-1989), Heidemaire Bubendorfer hace un análisis del comportamiento político-electoral de los jóvenes y llega a la conclusión de que se trata de un grupo de votantes que reaccionan a los eventos políticos diarios de manera emocional, lo cual denota una inestabilidad extrema a corto plazo en sus acciones, es decir, que su comportamiento es muy inconsistente y ha experimentado cambios que los han llevado a ser, en la actualidad, desorientados, desinteresados y encerrados en una pronunciada actitud individualista-privatística de autoestima e inclinados a aceptar formas alternativas de participación política.¹⁸

La bibliografía sobre el tema es amplia, pero está escrita, como es obvio, en alemán, poco accesible para la generalidad de los interesados fuera del país; en inglés se encuentran algunos textos como los de Melanie Sully, uno de cuyos artículos se incluye en este libro, pero lo existente en español es prácticamente nulo, de ahí que el presente volumen (en inglés) resulte de suma utilidad para adentrarse en el conocimiento de un sistema político por demás interesante, de gran movilidad y apertura, que no oculta sus defectos y que, al parecer, se complace incluso en mostrar sus interioridades al observador propio y ajeno.

Jorge Basurto

¹⁶ Capítulo 9: Ulram, Peter A., "Changing issues in the Austrian party system".

¹⁷ Capítulo 19: Sully, Melanie A., "The Austrian way?".

¹⁸ Capítulo: Bubendorfer, Heidemaire A., "Between alternative and established forms of political participation: young Austrians and the Austrian party system between 1960 and 1987".